

**Manuel ALCÁNTARA.** *¿Instituciones o máquinas ideológicas? Origen, programa y organización de los partidos latinoamericanos.* Barcelona: ICPS, 2004. 320 pp. ISBN 84-608-0100-4.

En América Latina, el estudio de los partidos políticos ha estado concentrado en aspectos bastante distintos a los relacionados con la organización y el funcionamiento interno. El interés de los investigadores por lo que ocurre dentro de las agrupaciones es reciente. Los primeros trabajos datan de 1990 cuando diferentes politólogos comenzaron a abordar a los partidos como organizaciones, siguiendo las premisas de autores clásicos respecto a los partidos europeos y norteamericanos. Es en esa línea en la que, a partir de 1997, Manuel Alcántara inició una investigación de carácter comparado que tenía como objetivo explorar cómo funcionaban las organizaciones partidistas de 17 países de la región.

Tras la presentación de los resultados iniciales de esa investigación, que se centró en un nivel analítico-descriptivo, el profesor continuó trabajando para intentar comprender, primero, los factores que explican las diferencias organizativas de los partidos latinoamericanos; segundo, explorar la posibilidad de construir tipologías de partidos y, tercero, incorporar a estos partidos como unidades de observación de los trabajos más amplios de la política comparada. Éstos constituyen los objetivos de su último libro, donde se exponen los resultados de las investigaciones realizadas sobre 63 partidos que eran relevantes para el año 2000, seleccionados a partir de una combinación de criterios como su peso electoral, su implantación territorial y su *capacidad de chantaje*.

La obra se encuentra estructurada en cinco partes. Tras la introducción, se presenta la evolución de las líneas temáticas más importantes en el estudio de los partidos durante el siglo XX y se propone un modelo analítico para la observación de sus unidades de análisis. Ese modelo está integrado por tres dimensiones que tienen un componente sistémico y uno estructural: la dimensión origen, la dimensión programa y la dimensión organizativa interna. El origen constituye una de las cuestiones centrales en el análisis de los partidos, toda vez que, como señaló Duverger, los primeros pasos de una organización dejan huella en el desarrollo organizativo posterior. El programa es un elemento que ayuda a integrar a los miembros del partido y que en un eje de formalización permite conocer el grado de coherencia interna del mismo. La organización incluye tres elementos: el liderazgo, la manera en que el partido se vincula con otras organizaciones y el modo en que se organiza. Finalmente, se presentan una serie de conclusiones respecto al funcionamiento de los partidos, acompañadas de anexos ricos en datos

y análisis estadísticos, en los que se exponen el material empírico que sostiene la argumentación teórica y los resultados de la investigación.

En relación a la primera dimensión, se sostiene que entre los partidos latinoamericanos se encuentran algunos que nacieron en el mismo momento que los europeos del siglo XIX. Es más, la mitad de los partidos relevantes en la década de 1990 se crearon hace más de un cuarto de siglo. Muchos debieron superar incluso períodos de clandestinidad, autoritarismo y violencia política, lo cual supuso un reto mayor al de vivir en democracia. Otros han supuesto la inclusión de grupos sociales que hasta antes de su creación estaban excluidos del juego político. Pero la mayoría surgió como consecuencia del reto electoral. Si bien hubo partidos de corte revolucionario o producto de situaciones de protesta contra dictaduras, la mayor parte de ellos nacieron para competir en las elecciones.

Respecto a la segunda dimensión, los partidos cuentan con programas más o menos estructurados, conocidos y valorados por sus miembros y posicionados en tres grandes ejes: la política económica, en cuanto al eje neoliberalismo-estatismo; el posicionamiento de los miembros en relación a la diferencia entre conservadurismo y progresismo y, finalmente, con relación al ámbito internacional, la proclividad hacia la integración regional y la globalización. La investigación consigue mostrar cómo la competencia intrapartidista se estructura en torno a estas tres cuestiones, que tienen una importante relación con la posición en el eje izquierda-derecha. Salvo Paraguay, donde los partidos se ubican en el mismo espacio, el resto de los casos muestran el alto grado de competencia y altos niveles de polarización (Argentina, El Salvador, Guatemala, Nicaragua y Uruguay).

En cuanto a la última dimensión, la mayoría de los partidos gozan de recursos materiales y humanos para llevar a cabo sus metas, se encuentran asentados en gran parte del territorio nacional a partir de oficinas propias (o de sus dirigentes) y realizan de manera más o menos regular algún tipo de actividad organizativa, fundamentalmente en época electoral. Aun cuando es cierto que hay casos en los que no existe ningún tipo de organización; hay un grupo significativo donde el grado de estructuración organizativa es alto. En algunos de estos casos simplemente porque muchos de esos recursos son informales. Algunas organizaciones subsisten porque son sus candidatos, con sus recursos, los que llevan a cabo las tareas básicas de la competencia electoral. Estos recursos son los que normalmente no se ven (no están escritos) pero también son los que desmienten la visión de estructuras partidistas débiles.

Finalmente, el autor despeja una de las dudas centrales que da origen al título de la obra, esto es, si los partidos son instituciones políticas o, simplemente, máquinas electorales que sirven de instrumento para los intereses de un líder carismático y/o una camarilla de turno. Alcántara sostiene que en el universo de partidos latinoamericanos pueden encontrarse ejemplos de ambas categorías y que éstas pueden ubicarse en un continuo de mayor a menor institucionalización. En cualquier caso, aunque funcionen como instituciones o como máquinas electorales, lo más relevante es que la ideología juega un papel central, toda vez que supone valores que dan sentido a la política, motiva la acción y ayuda a los electores a discriminar a unos partidos de otros. Éste es un aporte clave

de la investigación, ya que gran parte de la literatura ha desestimado su vigencia. La ideología y la organización importan. Y eso es algo que todos aquellos que estudian el comportamiento de los partidos latinoamericanos no pueden (ni deben) ignorar.

FLAVIA FREIDENBERG

**Isidoro CHERESKY y Jean-Michel BLANQUER.** *¿Qué cambió en la política argentina? Elecciones, Instituciones y Ciudadanía en perspectiva comparada.* Buenos Aires: Homo Sapiens, 2004. 321 pp. ISBN 950-808-405-7.

Los regímenes políticos latinoamericanos han experimentado a lo largo del siglo XX una tendencia expansiva de la ciudadanía en la escena política, pero al mismo tiempo el sistema representativo acumuló un deterioro progresivo en sus funciones dentro del sistema político. En la actualidad, las elecciones constituyen un recurso por excelencia del régimen político y eje que estructura el sistema de partidos, ya sea en la contienda electoral como por sus consecuencias sociopolíticas. En la República Argentina, el fenómeno del «voto bronca», expresado en las elecciones legislativas de octubre de 2001, antecedió a la crisis política sucedida en diciembre de ese mismo año con la renuncia del presidente Fernando de la Rúa. La selección de las candidaturas y el comportamiento electoral en las elecciones posteriores del año 2003 demuestran que la función del voto tiene características cambiantes que dependen de las reglas de juego, los medios de comunicación y la globalización más que de una simple evolución de su función como canal de expresión.

El resultado final de los procesos electorales de 2003 produjo un auténtico giro desde la desconfianza profunda a una confianza sustentada en la institución presidencial. En verdad, la leyenda «que se vayan todos» manifestó no un adiós a la política sino más bien una decepción enorme hacia la representación política ofrecida por el sistema partidario. Su análisis teórico y cualitativo es el eje de esta investigación compilada por Isidoro Cheresky y Jean Michel Blanquer, en cooperación académica con los equipos de investigación del *Institut des Hautes Études de L'Amérique Latine (Université de la Sorbonne Nouvelle)* y el de «Nuevas formas políticas» del Instituto de Investigación Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires.

Los objetivos trazados se concentran en el análisis del proceso iniciado en el año 2001 que precedió a los resultados electorales del año 2003 y sus consecuencias para el sistema representativo nacional y provincial. Su discusión incorpora a) las reformas prometidas y frustradas, b) los interrogantes referidos al sistema de partidos y sus posibles líneas de evolución y c) los dilemas de una sociedad en la que los prerrequisitos sociales para la participación política parecen insuficientes para buena parte de la ciudadanía.

El desarrollo de la investigación así como el libro resultado de la misma consta de tres partes. La primera, titulada *La crisis política y su futuro* a cargo de Isidoro Cheresky, Hugo Quiroga y Edgardo Mocca, describe la crisis política coyuntural transitada en la Argentina en el período 2001-2003 que luego relacionan con la discusión sobre el sistema de representación local, su posibilidad de reforma y legitimidad ciudadana desde una mirada filosófica y teórica. El año 2003, produce un restablecimiento de la autoridad política pero en una situación que los autores denominan de excepción acompañada de dos fenómenos novedosos: el *electorado postelectoral* (la presidencia sustentada directamente en la opinión pública) y la *transversalidad*, la cual analizan en sus aspectos positivos y negativos.

La segunda parte, titulada *Instituciones y Ciudadanía* a cargo de Inés Pousadela, Nicolás Cherny, Gabriel Vommaro, Virginia Oliveros, Gerardo Scherlis, Maricel R. Blanco, Gabriel Entín y Darío Rodríguez, se centra en el tratamiento teórico y el análisis empírico de los componentes del sistema partidario presentados en la primera sección. En la tercera y última parte, titulada *Perspectiva Comparativa* a cargo de René Fregosi, Yann Basset y Françoise Martinat, se ubica la evolución del sistema partidario local en perspectiva comparada. El análisis conjunto de los sistemas representativos colombiano, venezolano y argentino, permite distinguir dos características comunes a los sistemas de partidos en Latinoamérica: la desinstitucionalización y el retorno al personalismo político. A la vez que la dispersión del electorado cautivo demuestra cómo el concepto de ciudadanía se ha separado del concepto de Estado, binomio existente durante la «democracia de partidos» *vis a vis* Estado de Bienestar.

La evolución del sistema de partidos local se trabaja en comparación con sus pares paraguayo y colombiano, con el fin de identificar causas comunes en sus derrumbes. Desde una perspectiva externa al sistema partidario, la desarticulación de los sistemas argentino y paraguayo está relacionada con las características de sus sociedades y la economía en las que se articula este fenómeno más específicamente político. En cambio, respecto a los casos argentino y colombiano, el análisis se centra en el interior del sistema partidario. La pérdida de peso de los grandes partidos tradicionales sobre la elección presidencial y las fallas en su función de selección de candidatos para el Poder Ejecutivo, deja paso a grandes divisiones internas. Los autores consideran que –en una época en que los medios de comunicación han personalizado al extremo el escrutinio presidencial– las negociaciones en convenciones cerradas no resultan medios efectivos y la utilización de las elecciones primarias dentro de los partidos parecen ser el mejor camino.

El trabajo, que concluye con un anexo de calendarios y los resultados nacionales y provinciales del año 2003, es un excelente ejemplo del tipo de investigación –comparada y empírica– que debe desarrollarse para la comprensión de fenómenos sociales complejos. Además, se destaca el esfuerzo de unir a equipos de investigación de universidades y países diversos, de una manera plural y multidisciplinar, a los efectos de abarcar todos los matices de la realidad.

BEATRIZ SILVA ABELENDÁ

**Ricard GOMÀ y Jacint JORDANA.** *Descentralización y políticas sociales en América Latina.* España: Fundació CIDOB, 2004. 348 pp. ISBN 84-87072-37-2.

La obra colectiva que aquí se reseña da cuenta de un tema clave que generalmente se menciona pero raras veces se analiza de forma detallada y, aún menos, comparativamente para la región de América Latina. A saber, se trata de la mutación que han experimentado las políticas sociales en América Latina a raíz del triple proceso (generalmente simultáneo) iniciado hace dos décadas: el de liberalización y democratización de los regímenes, el de descentralización de las estructuras administrativas del Estado y el de la incorporación de directrices gerencialistas en su diseño e implementación.

El texto parte con una introducción donde se exponen los tres aspectos centrales desde los que se ha abordado, en este volumen, el fenómeno de la descentralización y las políticas sociales: los criterios normativos del federalismo fiscal y sus elementos implícitos, los supuestos sobre la calidad de la gestión pública y de la vida democrática local y las motivaciones presentes en el papel interventor y dinamizador de los gobiernos centrales sobre las políticas públicas. Posteriormente, el libro se divide en dos partes, una primera de carácter teórico e interpretativo (titulada «perspectivas generales») y una segunda (titulada «análisis de casos nacionales») donde, por un lado, se estudian las tendencias –presentes en estas últimas dos décadas– en el desempeño y efectividad de algunas políticas sociales en los casos de México (por Enrique Cabrero Mendoza), de Argentina (por Fabián Repetto y Fernando Potenza dal Malsetto) y de Chile y Uruguay en perspectiva comparada (por Fernando Filgueira y Juan Ariel Bogliaccini) y, por otro, las nuevas dinámicas de participación y articulación de los colectivos ciudadanos ante la aproximación de la gestión gubernamental en el ámbito local en los casos de Brasil (por Sonia Fleury) y de Bolivia (por Philip Oxhorn). Así las cosas, las contribuciones que aparecen en la segunda parte del libro son cinco: una primera donde se analiza la descentralización de las políticas y el nuevo rol de los gobiernos locales en México; una segunda sobre los problemas que ha acarreado la descentralización respecto de las políticas sociales en Argentina; una tercera sobre el poder local y la participación ciudadana en Brasil; una cuarta sobre el impacto de la aparición de los gobiernos locales electos en Bolivia y, finalmente, una comparación de los sistemas educativos chileno y uruguayo como paradigmas de descentralización orientada al mercado frente al mantenimiento del centralismo estatista.

En cuanto a la primera parte, de carácter más analítico e interpretativo, puede observarse en cuatro de los cinco textos –donde polemizan Rolando Franco, Nuria Cunill, Carlos Sojo y Jacint Jordana– la doble tensión que aparece a la hora de analizar la descentralización de los Estados latinoamericanos y el combate de éstos contra la pobreza y la exclusión. Doble tensión que se manifiesta por el hecho de que, por un lado, se acepta el necesario abandono de la lógica centralista que imperó en los Estados de la región durante casi todo el siglo XX a la vez que se señalan los peligros de (re)creación de ciertas dinámicas localistas clientelares que suponen la perpetuación de redes de poder

y de desigualdad y, por el otro, se establece la necesaria aplicación de criterios de racionalidad económica y eficacia respecto a las políticas sociales, donde la proximidad entre quien diseña y ejecuta una política y su usuario es una condición en principio beneficiosa, pero por otro se contempla la amenaza del raquitismo fiscal de las administraciones territoriales más pobres, la ausencia de mecanismos de control sobre el desempeño de las políticas y, sobre todo, de la dejación de funciones por parte del Estado. En cuanto al texto de Xavier Bonal, establece una crítica a las directrices enarboladas por el Banco Mundial a la hora de diseñar políticas educativas desiguales y focalizadas en los países en vías de desarrollo, unas políticas que si bien suponen una mayor eficiencia en los limitados recursos de que disponen los Estados también induce a incrementar la estigmatización.

En definitiva, se trata de una obra que induce a reflexiones complejas y necesarias. Y si bien siempre es posible demandar una mayor presencia de casos o más atención en el encuadramiento sectorial de las políticas sociales analizadas con el objetivo de inducir a hipótesis tentativas respecto al tema en cuestión, sólo podemos celebrar la aparición del libro que se reseña en estas líneas.

SALVADOR MARTÍ I PUIG

**Joseph E. STIGLIZ.** *Los Felices 90: la semilla de la destrucción.* Madrid: Taurus, 2004. 352 pp. ISBN 9858-704-111-9.

Con una línea argumental evocadora de la reflexión de Karl Polanyi en torno a la «gran transformación», Stiglitz ofrece un certero análisis de los procesos económicos reales detrás del espectacular crecimiento observado en la economía estadounidense durante la década de 1990.

Desde el inicio se adentra en la elucidación de los factores y decisiones de un fenómeno que, algunos economistas –ideólogos de oportunidad, aunque hayan recibido el Nobel–, habían denominado como «la nueva economía», una fantasía que asumía que, gracias a la revolución técnica, el capitalismo había superado su propensión a las crisis cíclicas que se han observado históricamente. Planteada en la década de 1920, esta *quimera* se colapsó con el inicio de la gran depresión. Sin mucho esfuerzo, porque economistas de gran respiro teórico como Paul Sweezy ya lo habían hecho, Stiglitz demuele esta alucinación neoliberal, que formaba parte de una loca cabalgata especulativa, montada en el triunfalismo de mercado que siguió a la debacle soviética, en la que los caballistas habían hecho a un lado los asuntos estructurales y las tendencias históricas y que, al finalizar la década de 1990, empezó a hacer agua por todos lados: «una vez pinchada la burbuja de los valores tecnológicos no se demoraría mucho el declive de las fortunas de la economía real, siendo así que EUA padecería su primera recesión en un decenio» (p. 40).

Esta obra es valiosa porque parte de interrogantes que desmitifican el discurso eufórico y determinista que se diseminó como una plaga: ¿Qué había hecho cambiar las cosas tan rápidamente y cómo pasamos del capitalismo estadounidense triunfante de Clinton a una situación en la que se observa todo lo que puede fallar en la economía de mercado? ¿Qué pasó con la globalización portadora de ventajas universales? Stiglitz identifica los principales ingredientes de la «semilla de la destrucción», como la burbuja especulativa –un fenómeno de exuberancia irracional no atribuible a ningún personaje– presente en la historia económica desde principios del siglo XVII; las maquinaciones y fraudes: la codicia y la tendencia hacia la depredación, facilitados por la desregulación a ultranza del sector financiero y el uso de esquemas de «contabilidad creativa».

Es implacable la descripción ofrecida del papel de los bancos en la promoción de la burbuja, el saqueo y los escándalos de instituciones como *J. P. Morgan Chase*, *Merrill Lynch*, *Credit Suisse First Boston*, *Citigroup* y su división de corretaje, la venerable empresa de *Salomón Smith Barney*, *Godman Sachs*. Todas ellas son sacadas del *closet* por quien fungió como principal economista del Banco Mundial, ese instrumento de proyección de poder y promotor de esos mismos consorcios, de asesoras como McKinsey, y de empresas petroleras, gaseras y eléctricas que se llenan sus bolsillos con el pillaje de nuestro patrimonio nacional.

Stiglitz ofrece elementos para una discusión seria sobre el neoliberalismo y la debacle que ha generado en América Latina, identificando los mecanismos que están en la base de lo que hoy se percibe como un círculo vicioso de decadencia que impulsa a EUA, el principal centro imperial, al uso de instrumentos cada vez más militarizados y violentos como mecanismo de compensación. El tema de fondo es el recuerdo del terremoto bélico gestado en los «dorados veinte», que muestra que tal geopolitización de las relaciones económicas internacionales profundiza la crisis y arrastra a la sociedad mundial a la guerra y al caos. Lo estamos viviendo en Afganistán y en Irak.

JOHN SAXE-FERNÁNDEZ